



HISTORIA GENERAL  
**DE FRANCIA**

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 130 y 131.

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1873.

HISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

DE LOS REYES DE LA MONARCA

LIBRO PRIMERO

PARIS

IMPRIMERIA Y LIBRERIA DE LA MONARCA EN LA PLAZA DE SAN JUAN

1713

los dos amantes: viva fué la lucha; pero al fin venció la razón. El rey habia presumido demasiado de su energía al prometer á su amada

Viéronse Luis y Maria algun tiempo despues y siguieron una correspondencia activa, para evitar la cual tuvo que intervenir mas de una



LUIS XIV ENTRA EN LA CÁMARA DEL PARLAMENTO PARA DISOLVERLO (1655).

vencer todos los obstáculos; pues en el momento en que ella subia en carroza para separarse del rey, dijo á este las siguientes palabras con toda la altivez y emocion' que eran propias: «Me amais, sois rey, y yo parto...»

vez el favorito de la reina madre. El rey al parecer escribia voluminosas cartas á su amada, y Mazarino se decidió á manifestar la insensatez é inconveniencia de aquella ciega passion, escribiendo, por último, una carta á

su señor, que terminaba del modo siguiente:

«¿Seria digno de mí olvidarme hasta el estremo de consentir en vuestro propósito, y que seducido por una perspectiva tan brillante y ventajosa para mí, pudiese, llevado de mi particular interés y deseoso de aumentar mi posición, secundar vuestro afán en perjuicio de vos mismo?... Además, protesto que nada es capaz de impedir que muera de disgusto, si veo que una persona que me pertenece tan de cerca, os causa mas desdichas y perjuicios en un momento, que servicios os haya prestado yo...»

Por último, tanta actividad y fuerza de argumentos empleó el cardenal en aquella cuestión, que, por fin, rompió aquellas relaciones amorosas, dando eso por resultado que María Mancini se enlazara con el condestable Colonna, quien hizo infeliz á su esposa con sus celos mas ó menos fundados en el cariño y pesar que María sentia por Luis XIV. Varias veces se separó ella de Colonna, regresó á Francia donde el rey la tenia alejada de la corte, y luego pasó casi todo el resto de su vida en conventos de España, los cuales su marido le mandaba habitar como á modo de prision.

Mazarino mas por refinamiento de lujo y fausto para dar visos soberanos á su autoridad, tuvo aficion á las artes de lo bello, y como quiera que estas van siempre hermanadas con la literatura, protegió á algunos escritores de su devoción, dándoles algunas cortas pensiones, la mayor de las cuales, concedida al historiador Mezerai, era de cuatro mil francos anuales. Fundó una biblioteca que de su nombre fué llamada la Mazarina y que mas adelante fué abierta al público «para comodidad y satisfaccion de los literatos.» Instituyó tambien el colegio de las Cuatro Naciones, al cual dió ochocientos mil escudos por testamento y lo destinó para educar á los discípulos de la Universidad pertenecientes á las provincias española, italiana, alemana y flamenca que recientemente se habian reincorporado á Francia.

El monumento mas importante que Mazarino dejó á los franceses fué el palacio que mandó edificar en París, y del cual una gran

parte se ha convertido en nuestros dias en biblioteca nacional (imperial antes). Este palacio, que consiste en varias habitaciones agrupadas en confuso laberinto, estaba amueblado con lujo inaudito: mesas de lapislázuli incrustadas de oro y nácar; gabinetes de ébano exornados con cuadros y figuras de animales doradas; estatuas de pórfido y alabastro; paredes imitando escamas de tortuga, un hermoso y raro cuadro de la Virgen, una cama de marfil y otros muchos objetos fastuosos encerraba aquella morada soberbia de Mazarino: sin contar las colecciones de curiosidades artísticas que aglomeraba en su afán de ostentacion y grandeza, distinguíale la escasez de gusto en la eleccion que caracteriza á la generalidad de los medrados, ó sea de los que, hijos de modesta esfera, se remontan á posiciones elevadísimas. Terminaremos ese punto diciendo que fundó tambien la Academia de Pintura y Escultura (1655), y, por último, que hizo ir á París varios italianos que introdujeron la ópera, si bien que de la manera imperfecta en que yacia á la sazón esa hermosa manifestacion de la música moderna.

14.—Si considerásemos las guerras de la Fronda segun lo que de ellas han escrito varios que en ellas tomaron una parte importante, creeríamos que fué una cosa mitad seria, mitad burlesca, en la cual se mezclaban los encajes con las corazas, y las cartas de amor é intriga con las estocadas y escaramuzas. Mas si las consideramos por los estragos que causaron en el pueblo, por las marchas de tropas durante diez años, por los saqueos, los incendios, el hambre, los asesinatos, las epidemias, desórdenes y convulsiones continuas, veremos que si la Fronda no fué para los señores mas que una cuestión de intrigas palaciegas, fué en cambio para el pueblo una de las guerras mas desastrosas.

No bien empezaban las hostilidades entre el Parlamento y la corte, cuando en París quedaban interrumpidas todas las relaciones habituales de la vida normal: costaba mucho abastecer la ciudad de lo necesario, porque los campesinos que podian entrar en ella á

vender sus géneros ó provisiones, se veían acometidos y robados, cuando no les sucedía cosa peor. Era menester poner guardias en los mercados para sostener el orden en medio de aquellos días de carestía y penuria, proteger con escoltas los arribos de convoyes, y defender las carnicerías con piquetes de tropa. Aun así, algunas veces llegaba el caso de que los mismos encargados de sostener el orden, lo perturbaban entregándose á todos los excesos que debían evitar de los amotinados. Si esto ocurría en la capital ¿qué sucedería en los demás puntos? «Figuraos, escribe Angélica Arnauld, abadesa de Port-Royal, en 7 de enero de 1649, que anteayer se encontró á una pobre viuda que tiene un hijo de cinco meses, al cual quería matar en medio de su delirio del hambre, para ir á buscar otro como nodriza para que así pudiese ella vivir. Los que hacen la guerra penetran en las quintas y granjas, hacen trillar el trigo y no quieren dar de él la menor cantidad, ni un solo grano, por mas que los pobres amos de rodillas se lo piden como una limosna.»

Cuanto mas léjos de París nos representamos el teatro de aquella guerra miserable, mas funestos y en mayor número veremos los males que afligian á la desdichada nacion en aquel entonces. Un notario de Marle (Picardía) anotó y tomó acta privada no de los asesinatos, sino tan solo de las depredaciones cometidas en su pequeña ciudad, y las evaluó de la manera siguiente: «Total del gasto que ha sufrido aproximadamente la ciudad de Marle, por espacio de nueve meses, ó sea desde julio de 1648 hasta abril de 1649, ciento noventa y nueve mil libras» (que valdrian tres veces mas en nuestros días). La Champaña era devastada por las tropas de Erlach, uno de los ejércitos de la guerra de los Treinta años reclutado en Alemania y compuesto de polacos, alemanes, suecos y mayormente de bandidos y gentes de mal vivir de todos los países. Mazarino los habia tomado á sueldo y no los pagaba. Muchos otros grupos de hombres de armas no menos peligrosos pululaban por todo el territorio francés.

Los pormenores que algunos escritos contemporáneos nos han dejado de aquellos malvados, espantan á veces la imaginacion del hombre mas avezado á investigar los grandes disturbios de la humanidad. «En una aldea se apoderan de una cabra, dicen unas Memorias contemporáneas, le cubren la cabeza con un gorro de una vieja á quien acababan de matar; meten el animal en la cama, van á buscar al cura para administrar los últimos sacramentos de la Iglesia católica. Llega el sacerdote, y al ver la indigna y sacrílega comedia que querían hacerle representar, se niega, y por esto le dan la muerte en medio de los tormentos mas bárbaros y atroces. En otras partes desnudan á los infelices habitantes, les atan á la espalda gatos, á los cuales pegan para irritarlos hasta ensangrentar á los desdichados pacientes: eso era un horrible recuerdo de los malandrines de la Edad Media. En la aldea de Tourelle, cerca de Reims, un aldeano que habia logrado escaparles, se refugia en la pocilga permaneciendo allí sin tomar nada por espacio de tres días: llega entonces otra cuadrilla de aquellos desalmados, le descubre y le asfixia con humo de paja. Para obligar á los aldeanos á mostrar el escondite donde tienen el dinero que con frecuencia no poseen ni han poseído, les queman las plantas de los piés... El ejército reclutado por el duque de Longueville en Normandía, no perdonó mas la provincia en que habia sido reclutado, y que tenia la mision de defender. El duque mismo decia en la cámara parlamentaria de Ruan «que habia visto en Normandía muchos lugares en que el enemigo no habria podido hacer mas mal;» y bien sabido es lo que en aquel tiempo se permitian los enemigos que invadían un territorio.»

En el sud de Francia sucedía lo mismo que en el resto del reino. Las devastaciones levantaban la peste y otras enfermedades epidémicas. En Marsella y en Aix hubo una fuga general de los habitantes. «En el Bordelés no se ven mas que ciudades incendiadas, y los caminos sembrados de cadáveres y restos mortales. En la aldea de Cablanes se vé reducida

á cenizas la iglesia con todos los vecinos, los que ¡infelices! habian creído encontrar allí un refugio. Desde el año 1651 el hambre y la peste no se apartan del Languedoc. En Agen ha perecido la mitad de la poblacion, y en Montauban la peste arrebató mas de ocho mil personas.»

«En las provincias del centro, Borgoña, Nivernés, Borbonés, Berri, Anjú, no se oye hablar mas que de pueblos enteros destruidos. De ahí surge una mengua espantosa en la poblacion total del reino. No se pueden pagar las contribuciones, y el número de mendigos aumenta en tal progresion, que el 29 de mayo de 1651 Nevers se ve obligado á instituir á espensas de la ciudad con el salario de *cien sueldos* cada mes un *arroja pobres*, un *arroja mendigos*, revestido con una librea del municipio y que prestaba juramento ante los regidores, como en otros malos tiempos lo prestaban los empleados en rechazar á los apestados que intentaban penetrar en una ciudad.»

El ejército real es tan pernicioso al país como las bandas de los señores que asolan cuanto ven. Mazarino, que no puede cobrar los impuestos y ve el contrabando de la sal hecho á mano armada en todas partes, olvidando las cuantiosas sumas que tenia encerradas en sus arcas, autoriza el robo del trigo y de la harina para proveer á sus soldados. Condé hace mas aun: es implacable lo mismo para el país que le sostiene que para el que le sufre. Escribe á Erlach que respete y proteja los bienes de su hermano. De los bienes de los otros no se cuida, los pilla sin reparo: además autoriza el merodeo de hombres, entendiéndose con esto hacer todo el número posible de prisioneros, tanto de los enemigos como de la gente inofensiva, para sacar mayor suma de rescates, y por último imponia á su antojo contribuciones á los pueblos y ¡ay de aquel que no la pagaba en seguida!

En la coleccion de grabados de la Fronda conocida por coleccion Fontette, se encuentra una estampa cuyo aspecto impresiona vivamente. Todo hace creer que sea una imagen alegórica. Representa un desierto inmenso

sembrado de huesos y restos cadavéricos, y de despojos de todas las edades, grandes y pequeños. En medio se ostenta un animal enorme que la leyenda califica de hiena; su lengua cubierta de sangre cuelga todavía fuera de la boca, con sus garras de acero entreabre y desgarró el pecho de una mujer muerta como si quisiera devorarle el corazón. Los cabellos arrancados, las manos crispadas, el desorden de los vestidos de la víctima anuncian una lucha tenaz; pero el vencedor tiene la pata encima de aquel cuerpo que la vida parece haber abandonado para siempre. ¿No es esa acaso la imagen sensible y verdadera de ese pobre país que un folleto de la Fronda describe así:

Francia, sombra no mas de un fuerte imperio,  
Descarnado esqueleto que se arrumba,  
Cadáver infeliz puesto en la tumba...

País ayer fecundo, hoy cementerio (1).

Verdad es que no puede atribuirse exclusivamente á la Fronda todo el mal que sufrian los pueblos de aquel entonces. Pues otros países sentian iguales ó peores efectos, como producto de la dureza y crueldad de los tiempos, las opiniones é ideas de aquellas generaciones y sobre todo la ignorancia en todos los ramos políticos, científicos y religiosos. En una palabra, la gran parte de aquellos desastres han de atribuirse al antiguo régimen, al feudalismo, al desprecio del noble para con el plebeyo, que, en verdad, venia á ser para aquel *una cosa* como en tiempo del imperio romano, á la licencia de la gente de armas que aun en tiempo de paz era considerada como un azote: el soldado podia hacer lo que le diese la gana mayormente si el que habia de sufrir sus exacciones era el bajo pueblo, la plebe, la canalla, como se decia en aquella época. La Fronda, por lo tanto, no hizo mas que agravar el mal por un momento, porque ya hacia tiempo que

(1) France, qui n'a plus rien que l'ombre de toi-même.  
Squelette décharné qui n'a plus que la peau.  
Cadavre infortuné près d'entrer au tombeau.  
.....  
Champs, jadis si féconds, changés en cimetière.  
FEILLET. De la Misère au temps de la Fronde.

subsistia, como tambien subsistió mucho despues.

Asi se comprende que el reinado de Luis XIV pudiera señalarse por un absolutismo completo en que *el rey era el Estado*. Siempre, las lecciones de la historia nos lo enseñan, siempre viene en pos de las grandes catástrofes políticas ó sociales un cambio radical en la opinion y en el gobierno. Despues de los grandes trastornos de la Fronda, el deseo de paz, orden y estabilidad se apoderó de todos los franceses, y con la misma pasion y entusiasmo que

mismo, es vicioso y produce efectos contrarios de los que se esperaban. ¿Puede dudar hoy el hombre pensador que los excesos demagógicos de que España ha sido teatro en los momentos en que escribimos estas líneas, nos llevaban directa y rápidamente al absolutismo, si por fortuna una mano enérgica y sábia no hubiese detenido el curso de los desórdenes indicados?

La miseria que en Francia dominaba no podia remediarse en mucho tiempo: algunas ciudades grandes pudieron remediarse en parte; pero poblaciones enteras perecieron de



EL DUQUE DE LONGUEVILLE.

se defienden las buenas causas, quisieron tener paz, orden y estabilidad prescindiendo de todos los principios políticos que pudieran haberse despertado en el alma de los ciudadanos. El desorden es la muerte, porque produce todos los crímenes, todas las desolaciones, y de ahí que todas las causas que produzcan el desorden lleguen á ser odiadas hasta por los sensatos y honrados partidarios de dichas causas. La Fronda en Francia puso la nacion entera á los piés de Luis XIV para gobernarla á su antojo y como quisiera, con tal que con mano fuerte reprimiera el desorden. Demasiado olvidan semejantes lecciones los que por odio á una idea política, se dejan llevar de la exageracion cayendo en un extremo que, por lo

hambre y frio antes que la máquina gubernamental pudiese llevar la paz y con ella la vida á todos los ámbitos del reino. Hubo un compasivo magistrado (y por honra y gloria suya le nombraremos) Carlos Maignart de Bernières, que se constituyó como un procurador de las provincias desoladas, á cuyo fin vendió su cargo de oficial de requestas. Discípulo de la famosa casa de Port-Royal halló un poderoso sosten en los miembros de esa congregacion. Desde los primeros dias de la Fronda aquellos solitarios y sus amigos fundaron una especie de periódico, *Las Relaciones*, que difundia por todas partes la narracion de las miserias del pueblo y apelaba incesantemente á la caridad cristiana. Al propio tiempo que ausiliaba de

este modo á la clase menesterosa, daba consejos y avisos para mejorar sus condiciones. Cierta vez publicó una receta para hacer una comida para muchos sin costar grandes sumas:

«Se llenará de agua hasta el borde una marmita ó caldero de la cabida de cinco cubos: se pondrán en ella unas veinte y cinco libras de pan en pedazos; unas dos libras escasas de manteca ó grasa; medio celemin de guisantes ó habas con la yerba, ó media fanega de nabos, ó coles ó puerros ó cebollas ú otra hortaliza, y unos catorce sueldos de sal. Cuando todo haya cocido á la vez, quedando reducido á unos cuatro cubos, habrá comida para cien personas, y todo ello no vendrá á costar mas que unos cien sueldos por cada cien personas, ó todo lo mas á un sueldo y medio por cada individuo. Tambien se pueden poner en las marmitas tripas de vaca, ternera ó carnero, las cuales suplirán á la grasa, guisantes y nabos, no costando nada mas.»

Mas la congregacion de Port-Royal era demasiado estrecha para aliviar tan gran número de miserias. Un hombre cuyo nombre pronuncian hoy todos con veneracion, San Vicente de Paul, hizo mas y mejor. Nacido en 1576 en Dax, departamento de las Landas, de padres pobres, pasó San Vicente la niñez guardando ganado. Viendo su padre algunas disposiciones en él, lo puso en el convento de Dax. En 1600 San Vicente, que acababa de ser ordenado de sacerdote, volvía por mar de Marsella, á donde le habia llamado una herencia, y fué preso por corsarios de Tunez. Sirvió como esclavo en aquel país bajo tres años distintos: convirtió al último que era un saboyano renegado y que le llevó á Francia. En el año 1611 era cura de Clichy-la-Garenne. Dejó esta parroquia para entrar como preceptor en una poderosa casa, la de Manuel de Gondy, general de las galeras, conocido lo mismo que su esposa por sus ideas y sentimientos caritativos. Vuelto otra vez á su pobre curato, en 1617 fundó en Chatillon-les-Dombes (Aino), la primera cofradía de *siervos y guardias de los pobres ó Caridad de Chatillon*, la cual sirvió de modelo á todas las que mas

adelante se instituyeron en Francia. Esas cofradías llamaron la atencion y el temor del gobierno, sobre lo cual ha quedado un proyecto de requisitoria del magistrado de Beauvais «contra el establecimiento que queria Vicente de Paul, sin estar autorizado, de una cofradía de Caridad en Beauvais.» Pero aquel sacerdote tuvo el cuidado de ponerse en regla con las disposiciones y leyes de su país, y de ahí en adelante sus generosos esfuerzos no encontraron ya obstáculos.

«Con aquel buen sentido práctico que le distinguia, dice Feillet, Vicente vió que las antiguas instituciones monásticas corrompidas con el tiempo no tenian crédito alguno; que si no se queria ver alejarse del santuario á toda la sociedad, era menester entrar á medias en la cuestion religiosa. Por tanto lo que él predica, lo que aconseja en todas las circunstancias, es la vida activa, social, la caridad yendo á consolar las familias pobres... Vicente busca sus mejores auxiliares entre las mujeres, comprendiendo que en cada mujer hay la naturaleza de una hermana de la Caridad, y que solo las mujeres tienen las cualidades necesarias para la dulce mision que en su pensamiento vislumbraba: paciencia para el dolor, abnegacion para el deber, desprendimiento instintivo y natural, delicadeza infinita para los males del alma.»

«Cediendo Vicente á las exigencias de la familia Gondy volvió á su tarea de preceptor, y aprovechóse de su posicion para buscar de acuerdo con el general de las galeras, los medios de mejorar la suerte de los galeotes. Visitólos en París en sus infectos y húmedos calabozos, y consiguió que los transportaran á una casa de la calle de San Honorato: el cambio que se operó en todos aquellos desgraciados tanto en lo físico como en lo moral despertaron la atencion de Luis XIII, que nombró á Vicente protector limosnero general de las galeras (1619). Tal elevacion imponia al concienzudo sacerdote la obligacion de visitar los presidios. En 1622 se trasladó á Marsella, y en esta ocasion fué cuando en un acceso de su caridad se puso en el lugar de un galeote



que le pareció mas desgraciado que culpable.»

Desde el año 1625 las grandes instituciones del que es llamado *Intendente de la Providencia*, se suceden con rapidez. Primero funda la congregacion de *sacerdotes de la Misión*, destinada á educar sacerdotes en los seminarios y á instruir á la gente de los campos y aldeas; luego la cofradía de *hijas ó hermanas de la Caridad*, y por último la hermosa institucion de los *Niños expósitos* (1634). Cuatro años despues encontró cierto dia á un mendigo que deformaba los miembros de un hijo desdichado del cual intentaba servirse para escitar la compasion pública. Arrancóselo de las manos Vicente y lo llevó á una casa de socorro, donde hacia criar á aquellas infelices criaturas. La vista de esa misera institucion que no tenia mas personal que el de una viuda y dos ayudantas, la investigacion que mandó hacer por las hermanas de la Caridad sobre la suerte de tres ó cuatrocientos niños espuestos cada año y que perecian casi todos, le indujeron á ocuparse sériamente de aquellos desgraciados. Merced á su fervoroso celo, á su calurosa elocuencia que conmovió el corazon de todas las madres, generalizó en toda la Francia la obra de los *Niños expósitos*, que fué magníficamente subvencionada. Las hijas ó hermanas de la Caridad pasaron á ser las *tias* de aquellos niños. Así unia Vicente las dos instituciones haciendo recaer la alianza en pro de la una y de la otra á la vez que en provecho de la humanidad. Durante la Fronda fué llamado á continuar y desarrollar la obra de beneficencia emprendida por Port-Royal, á la par que una ordenanza real le vino á dar un cargo público: el gobierno declaraba su impotencia y no podia hacer otra cosa mas que tomar bajo su proteccion á Vicente y sus misioneros. El humilde aldeano de las Landas se convirtió en cierto modo en limosnero general de Francia y el gobernador de San Quintín le dió el dictado de *Padre de la patria*.

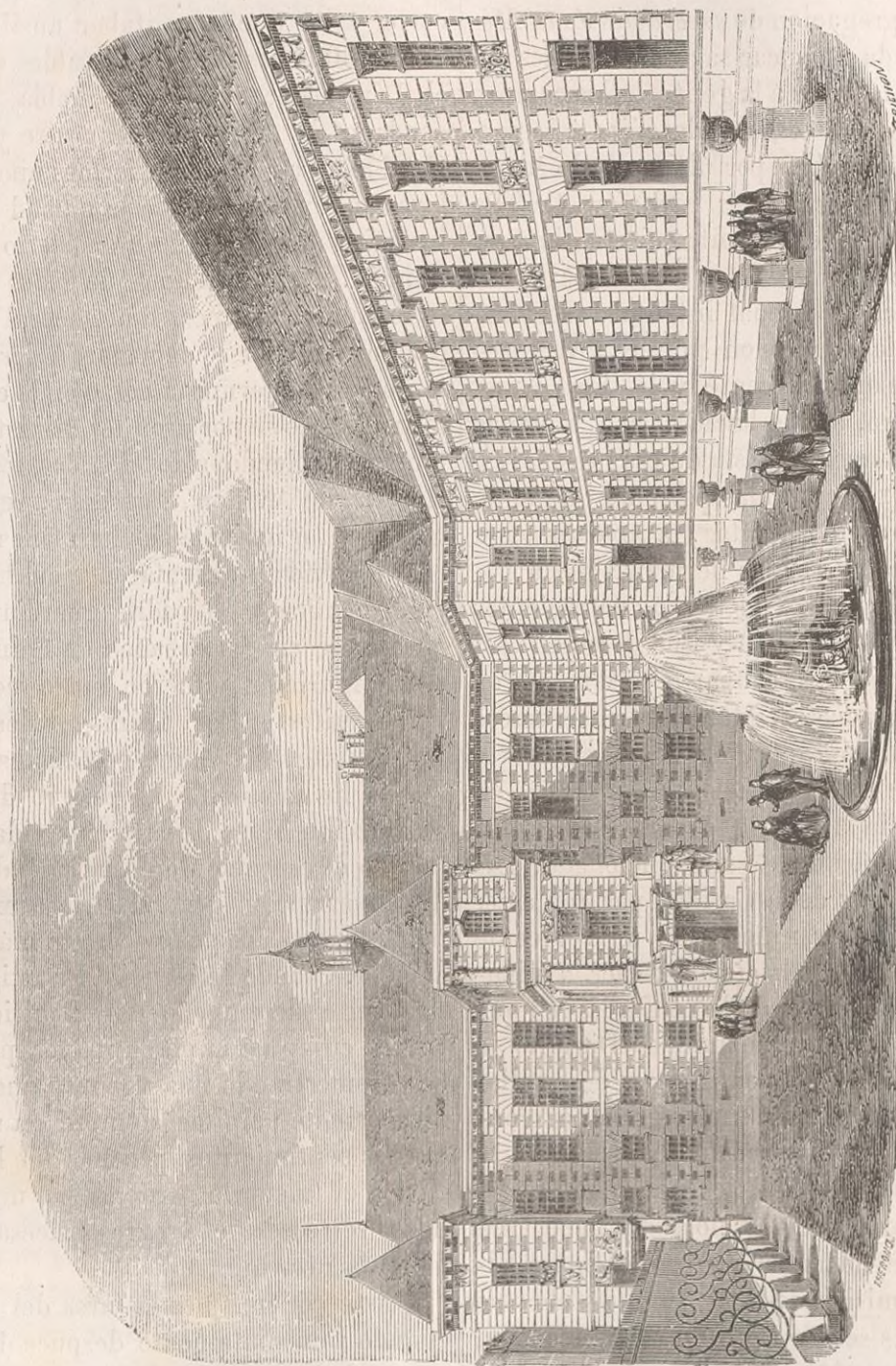
Debemos apresurarnos á decir que en el siglo decimoséptimo el clero francés obró con una virtud que pocos siglos y pocos países

habian visto en él. Todas las órdenes religiosas, en presencia de los terribles azotes que castigaban la Francia, arrostraban con enérgica abnegacion hasta la muerte para ir á socorrer á los que necesitaban auxilios: En el año 1650 la peste hacia horribles estragos en el Languedoc: el mal se habia pegado del condado de Aviñon á Beaucaire y á Nimes. Establecióse para los enfermos una especie de lazareto extramuros de la ciudad y cerca de las ruinas del antiguo monasterio de Saint-Banzile. Los superiores de todos los monasterios fueron á ofrecerse al general de los frailes para cuidar y exhortar á los apestados tanto en la enfermería como en la ciudad: del mismo modo se portaron los ministros protestantes. Habiendo sido elegidos los recoletos, Roberto de Aviñon, guardian, reunió la comunidad, é invitó á sus hermanos al sacrificio de la vida: presentáronse cuatro que despues de abrazar al padre guardian fueron á encerrarse en las cabañas de Saint-Banzile, donde murieron y fueron luego reemplazados por jesuitas.» Por último, todos los hombres consagrados á una profesion semejante y que en los momentos de peligro deben hacer abstraccion hasta de su propia vida, dieron al mundo el espectáculo de la virtud en medio de la corrupcion general. Los sacerdotes y los médicos, esos apóstoles y hasta mártires de la ciencia, cuando la ciencia les exige el martirio en el desempeño de su mision sobre la tierra, cumplieron en su mayor parte el deber, demostrando una vez mas que la humanidad siente palpitar siempre en su seno los buenos sentimientos, por mas que la degradacion y el trastorno parezcan por un momento hacer retroceder el progreso incesante y eterno de la raza humana.

Triste por cierto es la tarea del historiador cuando inmediatamente despues de una cara buena de las cosas ha de presentar otra mala; mas así nos lo exige la necesidad de dar á conocer el período histórico á que hemos llegado, puesto que tales enseñanzas sirven cien veces mas que las monótonas narraciones de batallas y guerras, sucesiones de reyes y go-

biernos. Ahora bien, al estudiar las guerras de la Fronda, lo que quizás llama mas poderosamente la atencion es la ligereza de costum-

hambre, de frio y privaciones. Aquel tiempo era la época en que el cardenal de Retz se alababa de sus relaciones criminales, en que el



PALACIO DE MAZARIN.

bres que reinaba en aquella época, la libertad y mejor dicho quizás la licencia que habia entre hombres y mujeres, el lujo y gastos enormemente dispendiosos que ostentaban los grandes en tanto que toda la nacion moria de

marqués de Sevigné abandonaba su virtuosa y adorable mujer por la famosa meretriz Ninon de Lenclós, en que Fouquet encontraba pocas negativas de mujeres, en que Bussy hacia á su prima proposiciones brutales y es-

cribía la escandalosa y obscena *Historia amorosa de los Galos*, en que la señora de Longueville decía en alta voz: «que no le gustaban los placeres permitidos.» En aquella

las comodidades de la época con todos los vicios de la corrupción y libertinaje?

«Esa casa, dice Walckenaer (1), contaba gran número de criados sumisos, reservados,



SAN VICENTE DE PAUL.

época se hallaban multiplicadas trabas para hacer el bien y toda la libertad para el mal. ¿Qué dirémos de la institución autorizada por privilegio especial del rey, denominada el *bañador*, que era una especie de fonda y de lupanar donde se encontraban reunidas todas

discretos y despejados. Cuando se quería desaparecer del mundanal ruido por un instante y dejar las personas importunas y enojosas, librándose del ojo espía de sus criados, se iba uno á casa del *bañador*, donde se encontra-

(1) *Memorias sobre el marqués de Sevigné.*

ba uno mejor que en su casa: allí se le servía, se le adulaba y se le procuraban todos los goces que caracterizan el lujo ó la depravacion de una ciudad grande. El dueño del establecimiento y todos los que estaban bajo sus órdenes, adivinaban con un gesto, con una mirada si queríais guardar el incógnito, y todos cuantos os servían, aunque os conociesen perfectamente, parecían ignorar hasta el nombre que os llamabais. Vuestra entrada y permanencia en aquella casa era para ellos como un secreto de Estado. Á casa del *bañador* acudían también aquellas damas que no pudiendo escapar de otro modo á las miradas de los que las vigilaban, se deslizaban allí disfrazadas, cubierto el rostro con antifaz, solas ó acompañadas de sus amantes.

«Por último, los jóvenes de la nobleza amantes de los placeres y de la vida poco arreglada, se reunían en casa del *bañador*, y á veces permanecían allí varios días para entregarse más fácilmente y sin saberlo nadie á la pasión del juego, del vino y del libertinaje.»

Además, el vicio y la corrupcion tenían otros puntos donde saciarse, pues no solo existían al efecto las *ruelles*, lo que en otros términos significaba casas de la obscenidad, si que también muchas damas hacían público

alarde de sus amantes. También se reunían los parisienses en otro lugar llamado la feria de San German, que era un vasto recinto donde se penetraba por siete puertas principales y cada oficio tenía su barrio ó sección á parte. Durante dos meses el pueblo iba allí de días á solazarse y feriarse, y la nobleza, disfrazada y cubiertas con antifaces todas las caras. Montados en carrozas sin escudos, sin acompañamiento y solamente con cocheros y lacayos uniformemente vestidos de color pardo y cubierta la cara. Allí á la luz de las antorchas y otros fuegos encendidos, se paseaban por las más hermosas calles, la de los Plateros, la de los Merceros; se compraban joyas, pedrerías, encajes, ricas telas, perfumes, cuadros, muebles espléndidos, espejos grandes (que eran entonces objetos raros). Algunos se apartaban á calles oscuras, á propósito para pláticas ilegítimamente amorosas; y allí se jugaba á la banca y otros juegos ruinosos, ó se valía uno del impenetrable incógnito para entregarse á las pasiones más innobles. En ese lugar encantador se esplotaban todos los vicios lo mismo que todas las malas artes é industrias en beneficio de un convento de frailes que eran los propietarios de aquella barriada y arrendaban las casas ó tiendas á quien quería.



## CAPÍTULO VI.

### EL SIGLO DE LUIS XIV ANTES DE ESTE SOBERANO.

1 Balzac y Voiture. El palacio de Rambouillet. — 2. Port-Royal. Las provinciales de Pascal. — 3. Poesía. Corneille, Molière. — 4. Novelas y Memorias. El cardenal de Retz. La señorita de Scuderi. — 5. La Filosofía. Descartes. Las Ciencias. — 6. Pintura. El Poussin. Lesueur.

1. — Si bien al terminar la narración del reinado de Luis XIV examinaremos detenidamente la marcha recorrida por los franceses en la senda del progreso durante el siglo decimoséptimo, creemos oportuno indicar algo

sobre el particular concerniente á la época anterior á dicho monarca; porque ya que aquel siglo ha sido denominado con el dictado de Luis XIV, es justo no atribuirle lo que no se debe á ese soberano. Mucho antes de que se

diera á conocer por su influjo en la sociedad de aquel tiempo, algunos hombres justamente célebres habian brillado á la faz de la nacion sin que debieran nada al poderoso rey. Pascal, Corneille, Poussin, Lesueur son hombres tan ilustres que pueden ponerse al lado de los que mas tarde brillaron en la corte de Versailles.

Recordarán nuestros lectores que en el siglo décimosexto, la literatura francesa antes de Malherbe, carecia de delicadeza y elegancia como consecuencia del escaso ó ningun gusto que en ese punto tenia la sociedad francesa. Tan grosero, rudo y desabrido era el lenguaje como los ingenios que lo habian de expresar. Las palabras libres y hasta obscenas no ofendian cási á nadie: la hermana de Francisco I no se desdeñaba de aceptar públicamente la dedicatoria de un libro de Rabelais, que ninguna dama se atreveria hoy á leer ni siquiera á solas en su retirado aposento. Pero apresurémonos á decir que á medida que las costumbres se iban dulcificando, se suavizaba el lenguaje y los conceptos con tanta mas razon, en cuanto que las damas comenzaron á sentir en Francia una notable aficion á las letras: de ahí provino que los hombres se esmerasen en hablar para agradarles, ya que ellas se pagaban mucho de buenas palabras; y por otra parte los poetas secundaron aquel impulso, arrastrados á su vez por el ejemplo de los progresos literarios de otros países y señaladamente España, como hemos tenido ocasion de indicar en nuestro exámen sobre los progresos del siglo décimosexto.

Entre los escritores que mayor gloria merecen por el adelanto conseguido antes del advenimiento de Luis XIV, figuran en primera línea Balzac y Voiture. Era el primero un noble muy altivo y quizás demasiado pagado de sí propio; pues al parecer se complacia en sí mismo, y creyéndose alguna cosa superior, no se alimentaba mas que de grandes pensamientos y se desdeñaba de escribir cosas que no llevaran cierto sello de lo sublime. «Confieso, dice, que escribo de la misma manera que se edifican los templos y los palacios, y que á veces saco las cosas de muy léjos, así como se

necesita hacer andar dos mil leguas para llevar á España los tesoros de América.» Otro escritor francés hablando de Balzac dice que, «su estilo tiene algo de la monotonía solemne de las olas que van acompasadamente á dar en la playa, llevando por tributo, la una brillantes conchas, la otra estériles algas.»

«La frase de Balzac, añade el mismo Demogeot, tiene un giro lento y acompasado; su talento se muestra de un modo pesado; si sonríe es con esfuerzo, si se chancea es sin alegría. Las buenas palabras que emplea se hallan colocadas con toda premeditacion. Cada pensamiento suyo es un dardo, pero dardo de punta embotada por la rotundez del período: cada frase suya consta cuando menos de dos miembros gramaticales, y avanza con la dignidad propia de la lengua española; y luego sigue otra que afecta exactamente la misma marcha, el mismo giro. Los períodos se subsiguen en él por sistema y no por inspiracion, pareciendo todos formados por un mismo molde: se trasluce en cada uno de ellos el trabajo de una composicion separada é independiente. Siguen unos tras otros como otros tantos sonetos cadenciosos, armónicos y terminados con brillante pensamiento.»

En los escritos de Balzac que se ve una imitacion demasiado sensible del estilo y lenguaje castellanos, cuya pompa y majestad no puede adaptarse á la lengua francesa, se vislumbra al hombre que escribe por escribir, para imitar un modelo que se ha tomado por grande; no le arrastra el pensamiento la pluma, sino que la pluma parece ir en busca del pensamiento y escribir palabras cuando no encuentra el pensamiento para animarlas. Por lo tanto no se ve en Balzac diseño general, plan ni conjunto: su estilo se alimenta de lo que encuentra en su camino; no va á punto determinado, se pasea porque para él lo esencial es andar no importándole llegar. Al paso coge los contrastes, antítesis, comparaciones y paralelos que se le ofrecen, y «se da tanto trabajo en construir sus obras como los escultores de la antigüedad en modelar sus dioses.»

El mal de Balzac consistió en no tener á menudo que tratar de asuntos importantes: su elocuencia, vacía y ampulosa en general, no se ocupa mas que de sí propia y lleva en su esterilidad la pena de su egoísmo. Retirado por orgullo en su castillo de cerca de Angulema, Balzac apenas se comunica con sus semejantes. Él dice que vive en «los antipodas, donde no hay mas que aire, tierra y un río. Para encontrar un hombre es menester andar mas de diez jornadas, y por lo tanto no se comunica mas que con los muertos. No viendo casi mas que objetos que no hablan, y pasando la vida entre cosas muertas é inanimadas, camina sin guia ni compañero: le faltan todos los socorros que otro podria tener.» Esle por otra parte tan indiferente al género humano, como se halla retirado de su comercio. «Considera lo que pasa en Francia ó en las naciones vecinas como la historia del Japon ó los asuntos de otro siglo.» Las artes son para él tan mudas como la sociedad; nada le dicen: va á Roma y apenas si se digna echar una desdeñosa mirada á las obras monumentales que aquella encierra. «No tiene mucha curiosidad de ver aquellas cosas y admira poco los mármoles que no hablan y las pinturas que no son tan hermosas como la verdad. Es bueno eso para el pueblo, dice, y seguramente tambien abandona por demasiado plebeyos los sentimientos de la familia, pues escribe á un amigo suyo con toda la frialdad imaginable: «Desde mi última carta, he perdido al bueno de mi padre.»

No obstante todo lo dicho de Balzac, merece grandes elogios por cuanto á falta de elocuencia y espontaneidad, dió á la lengua francesa la pauta y norma para la buena prosa, preparando, por así decir, el terreno que habian de recorrer mas tarde los Pascal y los Bossuet.

Voiture era la antítesis de Balzac; toda la gravedad de este era en él ligereza y naturalidad. Hasta escribia, como él mismo dice, cuando no tenia sobre qué escribir. «Despues de la bella descripción que acabo de hacer me asalta la mente la idea de que os imaginareis

quizás que toda es falsa, y que lo que he dicho no era mas que para hallar medio de llenar una carta. Si así fuese, señorita, bien mereceria yo el perdon; porque si hemos de hablar con franqueza, con frecuencia se encuentra uno sin nada que decir, y no puedo comprender como, sin algunas invenciones como esa mia, puedan escribirse á menudo personas que no sienten mucho amor ni tienen negocios entrambos.»

Voiture, como si su condicion plebeya, ya que era hijo de un comerciante de vinos, trascendiese á sus escritos, de la misma manera que el orgullo y jactancia nobiliaria de Juan Luis Guez de Balzac, se vislumbraba en los períodos armoniosos y acompasados de este, no pretende decir mas que cosas sencillas sin importancia aunque con cierta gracia y donaire. Esa esterilidad se puede muy bien perdonar á Voiture, porque, en cambio, emplea una variedad inagotable de formas con las cuales dice lo que no piensa ni siente. El tono de sus cartas es el del lenguaje admitido en la conversacion de aquella época.

Mas si ese escritor fué en su estilo literario mas ingénuo, ligero y gracioso que Balzac, en revancha fué mucho mas sério en su vida privada: puede decirse mal de sus obras, pero no de su vida, y un literato de aquella época de quien no pueda censurarse la conducta, es un personaje digno de ser mencionado por la historia, puesto que se conservó, como uno entre cien mil, puro en medio del lodazal del vicio. Muy diferente era del altanero Balzac que no comprendia siquiera el amor, pues dice en una de sus cartas: «No quiero tomarme la molestia de contar cada día todos los cabellos de la que se haya de casar conmigo, para que no conceda favores á nadie. Me sabré pasar de tener hijos que desearian mi muerte si fuesen malos, que la aguardarian siendo buenos, y que aun siendo los mejores del mundo pensarían en ella algunas veces.» Balzac no tenia culto mas que para su talento y se quitaba el sombrero cada vez que en la conversacion se hablaba de él. Voiture era valiente y amante de su patria como pocos entonces, y además se

distinguía por otras notorias virtudes. Un juez le hizo ganar en un pleito mas de lo que le pertenecía; pero él indemnizó á su adversante. Robaron otra vez á un amigo suyo, y él le escribió: «¿Han tenido esas honradas gentes la delicadeza de dejaros un poco de dinero? En el temor de que hayan faltado á ese acto

la señora de Longueville, la marquesa de Sablé, la duquesa de Chevreuse, la marquesa de Sevigné, en torno de las cuales se veían Condé, Retz, Rochefoucauld, Grammont, Chapelain, Conrat, Pellisson, Segrais, Benserade, Corneille y Voiture? Pero á contar desde el año 1648 fué apagándose el esplendor del pa-



BALZAC.

de cortesania, os mando cien pistolas, y aun os guardo dos veces mas para el caso que fuese necesario.»

Fué ese escritor el héroe de los palacios de París, y mayormente aquel que mas frecuentaba y en el cual se le tenía por el árbitro de todas las cuestiones literarias, se hizo célebre por la significacion que alcanzó y por la clase de personas que lo frecuentaban: era el palacio de Rambouillet, donde se trataba de literatura y de amor; de amor porque era preciso seguir la corriente de la época; de literatura porque allí se congregaban á mas de Voiture otras personas mas ó menos aficionadas al bien hablar. Y en efecto, ¿dónde podia fallarse mejor que allí sobre los escritos que se publicaban, cuando entre los jueces habia personas tan competentes como Julia de Angennes, Carlota de Montmorency, señorita de Vigean,

lacio de Rambouillet, porque se instituyeron otros centros mas á la moda, en los cuales se distinguían muchas *preciosas*. No tardaron las provincias en tener tambien sus *preciosas* que fueron ridículas. Desmarets fué el primero que las atacó en su comedia de las *Visionarias* y Molière les dió el golpe de gracia con su sátira mordaz.

2.—«En tanto que cerca de las Tullerías, dice Duruy, se reunía en un elegante salon la flor de los ingenios, y que una reunion escogida procuraba dar á la sociedad francesa ese sello de distincion y delicadeza que ha conservado, progresaba á seis leguas distante de París, en un valle casi agreste, una comunidad austera que ejerció considerable influencia en aquella época, turbada todavía en medio de sus diversiones por la inquietud recelosa que mezclaba las cuestiones religiosas

con las poesías de amor, que expiaba sus locuras é insensatos arranques con el ascetismo, y que mostraba hermosas pecadoras que se encerraban en un convento para llorar sus pasados yerros, mucho por devocion y temor á la muerte y un poco porque no podian ya pecar.»

Tal comunidad era la de Port-Royal que pretendia volver á la austeridad de costumbres una sociedad ávida de goces. «Port-Royal, escribia la marquesa de Sevigné, es una Tebaida, es un paraíso, es un desierto donde subsiste toda la devocion del cristianismo, es una santidad difundida por todo el país á una legua á la redonda: hay allí cinco ó seis solitarios que nadie conoce y que viven como los penitentes de San Juan Climaco: las monjas son ángeles de la tierra... Todos los que las sirven, hasta los carreteros, los pastores y los obreros son modestos. Os confieso que he quedado enamorada de ver ese divino retiro de que habia oido hablar tanto: está en un valle selvático sumamente á propósito para inspirar el gusto de procurarse la salvacion eterna.»

Remonta la fundacion del monasterio de Port-Royal al año 1204, pero su notable mejora no se empezó á sentir hasta principios del siglo decimoséptimo y de la reforma que en él hizo Angélica Arnaud. Nombrada esta abadesa á los siete años y medio y profesa despues, atrajo á aquel retiro cinco hermanas suyas, seis sobrinas y á su propia madre, las cuales pasaron á ser sus hijas espirituales. Contábanse en la misma familia tres tios de Angélica y su hermano menor, Antonio Arnaud, conocido con el epíteto de el *grande*. Este quiso restaurar las doctrinas de Jansenio que pretendia volver la religion cristiana á los tiempos de su origen y regenerar la Iglesia sin apartarse de los dogmas admitidos por esta. Pero como suele suceder á la mayor parte de los reformistas religiosos, cayó Jansenio en el extremo opuesto exigiendo para la salvacion del alma una vida tan austera, que Dios no habria podido imponerla á sus criaturas. Los discípulos de ese hombre, conocidos con el calificativo de jansenistas, fueron desde entonces llamados los estóicos del cristianismo.

El dogma fundamental de los jansenistas consistia en las desesperadoras máximas de la gracia divina y que fueron condenadas por varios papas. Eran estas 1.ª algunos mandamientos de Dios son imposibles sin la gracia; 2.ª en el estado de naturaleza caída no se resiste nunca á la gracia interior; 3.ª una obra es meritoria ó demeritoria cuando se ejecuta sin violencia, aunque se ejecute con necesidad; 4.ª la voluntad del hombre puede someterse ó resistirse á la gracia; 5.ª Jesucristo no murió por todos los hombres sino por los predestinados. Esa teoría destruía, como la de Calvino, la libertad del hombre y la bondad de Dios, y no tardó á poner á sus defensores en lucha con los jesuitas, que, léjos de mortificar las almas, las dejaban mas libres á fin de mejor dominarlas ellos. Esa lucha que turbó por mas de cien años la Iglesia y la Francia, merece fijar la atencion, por cuanto sin que hayamos de tomar partido por los vencedores ó los vencidos, hará penetrar en la mente alguna idea de aquel tiempo y ocasion de censurar procedimientos inicuos á la vez que encarecer nobilísimas virtudes. Racine, el mas ilustre discípulo de Port-Royal, nos describe las ocupaciones de esos doctos preceptores Arnaud, Lemaistre de Sacy, y nos manifiesta lo que escitó la cólera contra ellos de los jesuitas.

«No hacian, dice, una penitencia estéril y ociosa; mientras unos se ocupaban de lo temporal de la abadia de Port-Royal, y trabajaban para reorganizar los negocios, los otros no se desdeñaban de cultivar la tierra como si fuesen meros jornaleros. ¡Qué paz, silencio, caridad y amor á la pobreza y mortificacion! Una de las cosas que hacian mas recomendable aquella casa y que quizás le atrajeron mas envidia, era la escelente educacion que en ella recibia la juventud. No hubo nunca asilo en que la inocencia y pureza se viesen mas á cubierto de la contagiosa atmósfera del siglo, ni escuela en que las verdades del cristianismo se enseñasen con mas solidez.» Pero cabalmente aquella santidad espantó á los jesuitas, que declararon una guerra sin tregua á los nuevos solitarios, á los que consideraron como



poderosos rivales suyos que les costaría vencer.

Por otra parte los jesuitas, que se habian impuesto la mision de sostener el Catolicismo por todos los medios «desde que el trono se hallaba triunfante, dice Lavallée, habian hecho alianza con él y representaban el partido del poder; de esto resultó que todos los que aborrecian al gobierno aborrecian tambien á los jesuitas, y se arrojaron, por consecuencia, en favor de los jansenistas, que se convirtieron de esta suerte en partido de oposicion. No todos los que abrazaban el molinismo ó jansenismo se inquietaban por la gracia y el libre albedrio, pero en una época en que la sociedad era aun profundamente religiosa, los intereses políticos se discutian bajo la forma de discusiones teológicas; y Luis XIV, que tenia una completa ignorancia sobre todas estas cuestiones, detestaba con su intento real lo que pertenecia al jansenismo, porque hallaba en esta secta todo lo que habia combatido; es decir, la nobleza, la magistratura, las libertades provinciales, los restos de la Fronda, y finalmente, detrás de todo esto, los reformados.

Siendo el jansenismo el partido de la oposicion universal, se habia aumentado con los yerros y desastres de Luis XIV. Habia vituperado la guerra de sucesion y la paz de Utrech, censuraba todos los actos del gobierno, exageraba la miseria pública, acusaba al rey de ineptitud, crueldad y cobardía, diciendo que estaba iniciado en la orden de los jesuitas y que su confesor le habia hecho prestar un juramento de obediencia. Era una oposicion sorda, cobarde, calumniosa, pero tanto mas temible cuanto que era vaga, oculta, que se sentia en todas partes, hasta en los ministerios y en la corte, y que habia conquistado una gran parte del clero, á los benedictinos, á los de San Felipe Neri y á otros sábios religiosos. Puede considerarse como su completa expresion al duque de Saint-Simon, hombre probo, instruido y austero, pero lleno de odio, envidia, egoismo, é imbuido de su dignidad hasta rayar en ridiculez, desesperado por hallarse sin ocupacion y mezclándose en todo, escuchando por todas las puertas, acogiendo las

calumnias y escándalos sin discernimiento, despreciando á todos los que se elevaban en el «largo reinado del pueblo vil,» aborreciendo al rey, de quien era, no obstante, el mas asiduo cortesano, y esparciendo secretamente toda su hiel, todo su orgullo halagador y su afan de decir y hacer en las estensas Memorias que no se han conocido hasta nuestros dias, galería viviente de toda aquella corte y de todo el siglo, que no tenia igual en el estilo, la pasion, la injusticia y el talento de observacion.

Viendo el poder absoluto y el catolicismo, ó bien Luis XIV y los jesuitas, que existian en el jansenismo todos los partidos que habian vencido, resolvieron su completa ruina, pero los dos ignoraban la magnitud de la lucha que emprendian con una secta tan mezquina en apariencia, lucha que debia durar cincuenta años y convertirse en una de las principales causas de la ruina de la monarquía y de la religion. Es porque en esta guerra misteriosa veremos al trono permanecer indeciso y apático, y á los jesuitas convertidos en defensores del altar y del trono, desplegando una notable torpeza, no empleando mas que la violencia, acarreadose la oposicion de la opinion pública y desacreditando cada vez mas y mas lo que defendian; y durante esta época, á la sombra de estas oscuras contiendas, veremos tambien engrandecerse la última heredera de la idea luterana y de todas sus consecuencias hasta el jansenismo, á la filosofia del siglo diez y ocho, que debia derrocar á los jesuitas, al trono, á la sociedad y á la misma religion.

El primer acto de la guerra de los jesuitas contra el jansenismo fué la destruccion de Port-Royal. Las religiosas de esta casa se negaron á firmar un nuevo formulario contra las doctrinas de Jansenio, y Leteller persuadió al rey «que no gozaria tranquilidad mientras existiera este monasterio célebre por sus rebeliones contra los dos poderes (1709).» El teniente de policía se dirigió á Port-Royal con tropas, se repartieron las religiosas en diferentes conventos, se destruyó la casa desde los cimientos y hasta se aró el sitio donde ha-

bia estado el monasterio. Alzóse un grito general de reprobacion contra estas violencias. «Un golpe de Estado como el que acababa de darse contra Port-Royal, decia Fenelon, que era defensor del molinismo, no puede hacer mas que escitar la compasion para con las pobres religiosas y la indignacion contra sus perseguidores.

rastrar al rey á una persecucion contra sus enemigos, y la hallaron en un libro de devocion leido cuarenta años hacia por todo el mundo, pero que era obra del padre Quesnel, uno de los corifeos del jansenismo. Este libro habia sido aprobado por el cardenal Noailles, arzobispo de Paris, prelado de elevada virtud, pero protector del jansenismo; muchos obispos mo-



VOITURE.

Continuó la lucha por medio de escritos, y el jansenismo no cesaba de hacer partidarios, á causa del cansancio que inspiraba el gobierno de Luis XIV, aunque la secta degenerada no tuviera grandes hombres que la dieran honor. Madama de Maintenon, «que, segun Saint-Simon, se creia ser una madre de la Iglesia,» se mezclaba con actividad en todas las intrigas, no solamente por celo religioso, sino por los temores exagerados que le inspiraban sobre los proyectos facciosos de los jansenistas. «Los innovadores, le escribian, desprecian la autoridad de los reyes como la de los obispos, se prometen desgraciadas ventajas con la disminucion de la familia real, y no ocultan sus detestables esperanzas (1).» Los jesuitas, y especialmente Letellier, solo buscaban una ocasion para ar-

linistas le lanzaron su reprobacion, y el cardenal se vengó quitando los poderes eclesiásticos á los jesuitas de su diócesis. Estos pidieron entonces á Roma la condenacion del libro de Quesnel, y se la arrancaron á fuerza de importunarle al papa Clemente XI, que esperaba alcanzar de la corte con esta condescendencia á sus deseos, la revocacion solemne de la declaracion de 1682.

La bula de condenacion llamada *Unigenitus* (setiembre de 1713), causó gran asombro en el mundo cristiano; tan ortodoxas parecian la mayor parte de las proposiciones condenadas. Alzóse en Francia en contra de esta bula un clamor general, el Parlamento la registró haciendo algunas modificaciones, y la rechazaron el cardenal de Noailles y ocho prelados mas. El jansenismo formuló entonces abiertamente su oposicion á la corte de Roma, se

(1) *Cartas manuscritas de madama de Maintenon.*



# LA VUELTA POR ESPAÑA.

*Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.*

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## GALERIA CATOLICA.

*Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildelfonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.*

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duracion.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convenirse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimpresas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus correspondientes.

## PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la concepcion y Asuncion de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.*

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magnificas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—Tambien se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real la entrega en toda España.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

*Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

*Boletín semanal de La Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.*

Sale cada sábado un número de 12 páginas en folio de esmerada impresion y excelente papel, cual exige la importancia de esta publicacion, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapa* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuacion de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscripcion es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre; y 48 por un año en toda la Peninsula. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y Extranjero.—Números sueltos á real y medio.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.